

EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO REGIONAL

con censura
eclesiástica

Cartagena 8 de Enero de 1921

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.
Convencionales a Bancos y Sociedades
Toda la correspondencia y giros al Administrador

Núm 64

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año V
EN CARTAGENA. 0 50 PTAS.
PROVINCIAS, UN AÑO . . . 6'00
Número suelto: 10 cts.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5
REDACCIÓN:

PAGO ADELANTADO

“El Eco”, las elecciones y La Cierva

«En la lucha electoral que se avecina, los candidatos ciervistas son los más afines con nuestros ideales.»

(Palabras de “El Eco de Cartagena” en su número del 14 del pasado.)

No fué necesario que «El Eco de Cartagena», conociese nuestra anterior pregunta para que ya declarase solemnemente que los católicos debíamos votar a los candidatos ciervistas.

Nuestra opinión clara y terminante la emitimos en el anterior artículo, y hoy nos resta examinar los discursos que el colega reseña, para demostrarle que a lo sumo son igualmente afines a nuestros ideales los ciervistas que los datistas, y que es una insensatez imperdonable pretender probar que los católicos deben votar a los ciervistas, antes que a otros grupos de la política personal a que ha venido a reducirse la política liberal.

Examinemos los discursos: El señor Frigard, dijo que «este ciudadano ejemplar (el señor La Cierva) ha descendido de las más altas cumbres de la política para ponerse en contacto con su pueblo»; ante esto se nos ocurre preguntar al señor Frigard: ¿con que ha descendido para ponerse en contacto con su pueblo? ¿Y eso que otra cosa quiere decir, sino que antes no estaba en contacto? ¿Y es ese el ejemplar ciudadano?

¡Hermosa ciudadanía la de quien a los treinta años de grandeza política, se acuerda del pueblo, porque se encuentra al borde de un abismo!

El señor de Galinsoga, a quien muy efusivamente felicitó el señor la Cierva, dió sanos y saludables consejos para combatir los atropellos del Gobierno, con quienes tenían los Ayuntamientos para dar de comer a sus matones, estando acostumbrados a ganar las elecciones.

El señor de Figueras aspirante a entrar en las Cortes dijo, que estas serán no facciosas, como las anteriores, sino «canallas», a pesar de lo cual «confía en que todos le voten». ¡Que candidez!

El señor Maestre Zapata pide los votos, aunque «está descorazonado por ver que Cartagena no ha conseguido lo que merece».

Pero, joven exdiputado! ¿Quien es el culpable? ¿Quien manda ha tiempo en Cartagena? ¿Quien abandonó nuestro Municipio en manos de blasfemos? Contéstenos el joven ciervista.

El señor Rodríguez Valdés, se lamenta de que «un Gobierno conservador entregue las organizaciones a las extremas izquierdas».

Pero, don Miguel, ¿quiénes más *zurdos* que los caciques de su jefe? Entre ellos los hay blasfemos, masones, escandalosos, etc, etc. ¡Qué mayor izquierdismo!

El señor Espín ataca a los contrarios y aboga por el señor García Vaso.

Sin duda esto será también por lo derechista del dueño del impío y blasfemo periódico «La Tierra» y por lo bien que lo han hecho sus amigos en el Concejo. ¿Qué dice a esto «El Eco»? El ilustre exministro señor Maestre, comenzó, exponiendo lo que ha hecho bueno y dijo que «en su programa caben todas las ideas». ¡Gracias a que ya sabíamos esto! Si nos coje de improviso, nos asustamos. Ya sabemos que los que de masones hicieron gala, pueden muy bien juntarse con socialistas y bolcheviques, como los Sres. ciervistas han hecho en Albacete, con el apoyo de la colega y parienta muy próxima de «El Eco» «La Verdad» de Murcia que, como hemos dicho en otra ocasión, ha propalado insidias mil contra el muy digno Gobernador civil de aquella provincia.

Y el Sr. Cierva que cerró el acto, dijo que «hizo cuanto pudo por la unión de las fuerzas conservadoras»; que «Dato nunca quiso tal unión»; que «practica la vida democrática»; que «no le ha guiado la ambición»; que «en esta querida tierra de Murcia ha trabajado por llevar a todos la paz»; que «ha estimulado a la juventud de la que ha sido amigo y protector»; que «los jefes liberales pactaron con el Gobierno para servir sus pasiones»; que «quienes se llaman radicales facilitan al Gobierno los medios para agraviar el derecho»; que «pedirá cuenta de los atropellos»; que «se trata de dar un golpe al régimen parlamentario» y que «debemos oponernos a tal golpe artero para salvar al pueblo de un poder personal»; que «pudo ejercer la dictadura y no quiso»; que «los pueblos que se dejan atropellar, merecen ser atropellados»; y que «se quiere robarles actas.»

Dos palabras al señor la Cierva: Así habla quien abandonó al Maura, *desamparado* y quiso engañar a Dato y a Maura, para quedarse de Jefe del partido conservador; quien tiene rigiendo a los pueblos de su fondo, a hombres que son lo más vil de la sociedad; quien

pretende únicamente mejoras para sí y los suyos; quien no aspira sino a ser único, como lo demuestra su frase de admiración, cuando en una de las veces que fué a Mula dijo al presentarle al Jefe del partido liberal de aquella localidad: «¿Pero todavía hay liberales en Mula?» ¿Quien ha perseguido a jóvenes y no jóvenes porque no han aplaudido sus desmanes y abusos; quien actualmente, como se dice arriba está unido con quienes en Albacete decían a los segadores que «en vez de trigo, debían cortar cabezas de propietarios»? Quien ha atropellado mil y mil personas y entidades, quien se llevó las actas a granel? ¿Quien siendo Ministro de un Ramo, ha entrado a dirigir lo que no le incumbía? ¿Quien está atropellando tiempo ha a Murcia y su provincia? ¿Quien, en una palabra, es el amparo y refugio de cuantos abusos y atropellos cometen los desaprensivos caciques murcianos, que son dueños de honras, haciendas y dineros, y persiguen de muerte a los que no aplauden su vilísima actuación.

Dos palabras a «El Eco de Cartagena»: Si Cierva quiso la unión conservadora ¿sería por afinidad con el catolicismo? ¿sería por librarse de la condenación de Syllabus? Si no quiere que se rompa el régimen parlamentario, basado en el liberalismo, ¿es liberal o no?

Por último aconsejó defender la Constitución. ¿Y que es ésta sino el apoyo y sostén de su autor? ¿y de donde viene esta empecatadísima señora, sino del liberalizante y anticatólico acto de las Cortes de Cáiz?

AMARRA

NOTA.—Como se comprenderá este artículo está escrito a raíz del mitin de los ciervistas.

¡Despertad, Obreros!

De suma gravedad, por las circunstancias en que concurren, son los momentos porque atraviesa nuestra desgraciada España, debido a la acción perversa de algunos de sus hijos desleales, que tan solo procuran labrar su perdición, tratando de encauzarla por senderos tortuosos, que, irremisiblemente, la conducirán a la ruina.

Esto ocurre en el siglo XX que sucedió al de las luces llamándose de la civilización y del progreso, en el que el hombre ha obtenido ya el máximo de su sabiduría, asombando al mundo con sus inapreciables inventos, en que la industria y el comercio cursan en el adelantamiento de manera sorprendente. ¿Qué dirían nuestros antepasados, si por unos momentos les estuviera dado extender su mirada hacia este revuelto mar de miserias?

...Por doquier tropezarían con [desolación y ruina], verían con tristeza, que, aun latentes los desastrosos resultados de esa gran hecatombe mundial, que llenó de consternación nuestros corazones y que tantos lutos y lágrimas ha llevado a muchísimos hogares, levántase imperiosa la ola de la revolución, amenazando sepultar bajo su peso al mundo entero.

Indignación causa el recordar los distintos atentados, perpetrados en personas de reconocida moralidad, que han sucumbido bajo la perfida acción de un vil asesino. Los que se hacen reos de estos crímenes sociales son esos hombres llenos de perfidia, que tratan de suplantar en el corazón de los obreros, que están bajo su dominio, el odio a la clase elevada, pintándoles de manera halagüeña el horizonte tan brillante, que se presentará para todos aquellos que hayan colaborado al exterminio de la por ellos llamada clase burguesa.

Hace unos días, manifestaron los huelguistas a un honrado trabajador, que secundara el paro, a lo que les contestó, que tenía necesidad de trabajar para procurar el alimento a cinco criaturitas de corta edad y a su esposa que se encontraba enferma hacía tiempo; le intimaron con amenazas a seguirles; mas, él vió cruzar por su imaginación la estampa dolorosa de la extrema situación a que se verían reducidos él y su familia, si acataba los deseos de sus compañeros y tomando un arma, se dirigió decididamente hacia sus interlocutores y les dijo: Mi voluntad, la he puesto ya de manifiesto, no quiero que mi corazón se desgarré de dolor al oír los sollozos de mis hijos pidiéndome pan y que no tenga con que acallar sus gemidos; así pues, el primero que osare poner dificultades a mi trabajo, morirá sin compasión alguna a mis manos.

¡Obreros! admirad a ese compañero que tan valientemente se sobrepuso a los injustos deseos de varios embaucadores sin conciencia, sacudid el yugo del tirano que quiere hundiros en el fango de la barbarie y del crimen, haciéndoos halagadoras promesas que nunca se verán cumplidas, respetad vuestros deberes de padre y trabajador con ahínco para poder llegar a la libre voluntad del trabajo, no déis oído a los maquiavélicos planes de esos desvergonzados. Rehusad su apoyo, y si tataran de zaheriros o dañaros, sabed defender vuestros derechos y si fuese menester sabed morir como lo hace un buen español, derramando la sangre para la seguridad de la nación y el bienestar del pueblo...

Felipe Novoa y Billarroya,